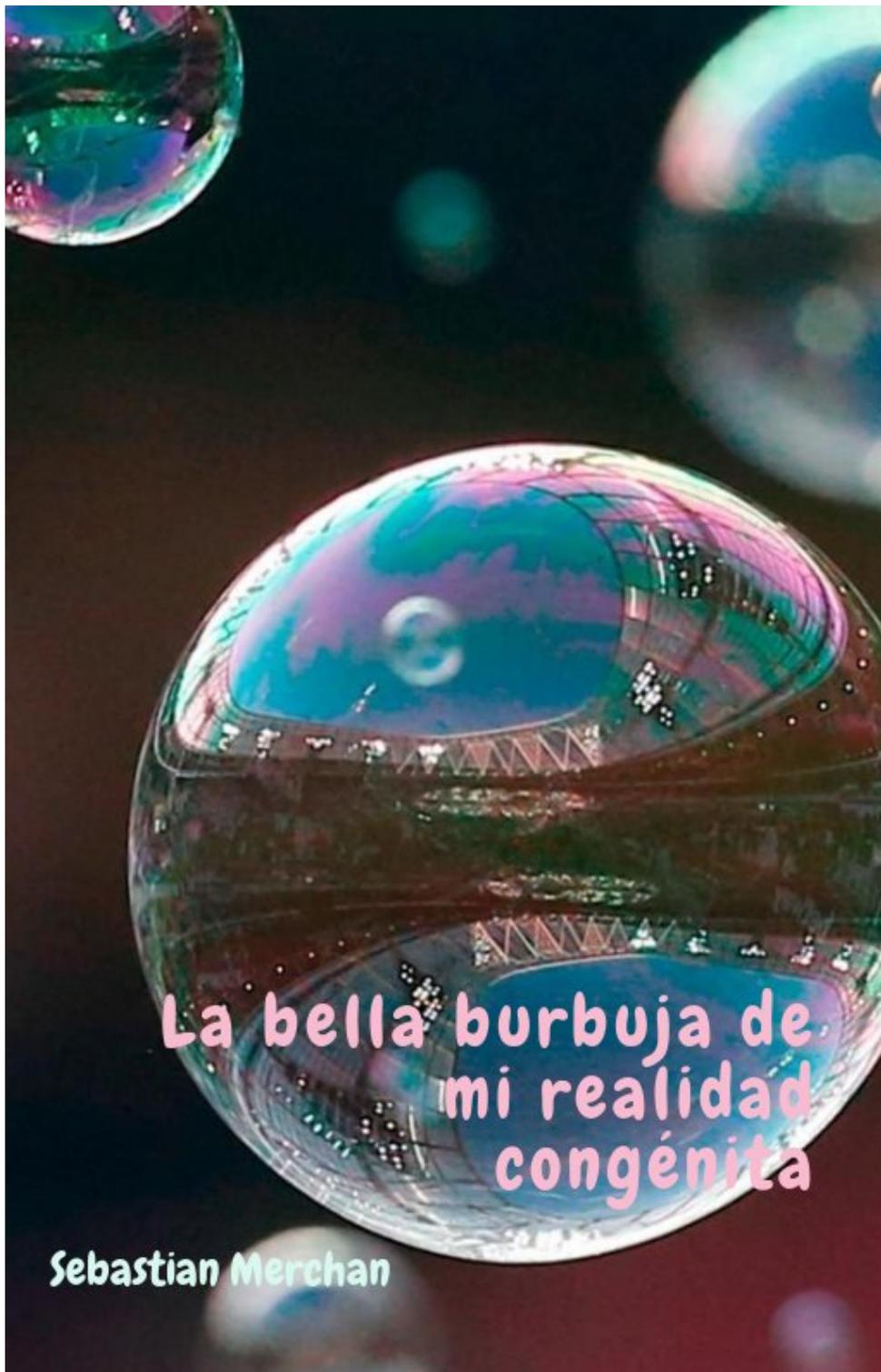


# La bella burbuja de mi realidad congénita

Sebastian Merchan



# Capítulo 1

## **LA BELLA BURBUJA DE MI REALIDAD CONGÉNITA**

Volaba la tarde, volaba la jungla, volamos los corpóreos a son de tu melena; se elevó todo un día de bonito sol, un evento nació en la vespertina tarde de ese bonito número en el calendario: volamos tu y yo. La luna pronto nos recibió, en éxtasis de tu cuerpo contra el mío. Era sábado en la noche ya, cuando la tarde se hizo oscura obligando a que como carne uniéramos el cuerpo, calentando el aire del paraíso; hicimos de la noche una trinchera para la melancolía de nuestras almas aporreadas y, el enemigo, fue otro distinto al amor ciego que brotó, fue un enemigo a cuenta gotas, una llave de olvido nos amenaza ahora.

Pasamos en carrusel ese lindo día, tus ojos iban siempre como los míos, tu boca hermosa contra la mía fue un deleite de la mesa del amor y en primavera nada irradió más que el bonito par de piernas que seguían las mías. Caminamos junto al olimpo ese día bello donde un gigante con hojas nos daba la sombra perfecta para que nuestros ojos mostraran la agonía de la rabia, deleitaran el amor, diera la propiedad con la que nos empezamos a besar allí en el olimpo de tus reflejos, en el olimpo de tu sombra: en el olimpo arduo del amor sobre la agónica figura de tu miedo. No es para menos, esa tarde temí como nunca, temí haber llenado la copa de apuntes hipotéticos a lo que es mi filosofía, fui temeroso en mis comentarios, no deseaba angustiar el olimpo porque se iba afrodita a causa de mi desconcierto.

Pronto el olimpo se quedó pequeño, era mejor el petrificante lunar en tu cuello que nos hizo trasladar a la tierra donde vivías, a la magnífica burbuja que guarda tú esencia, allí ingrese luego de caída la noche, quede encerrado entre tus brazos bellos, entre esos dos luceros al costado de tu antebrazo, quede allí entre el universo que eres: inocuo dentro de tus lunares. Indefenso miré tu nariz perfecta y sonriendo te conté que tenía un plan, un pasadizo al alma, una forma amena de guardar ese lindo día y, a continuación, te deleité con una palma sobre tu mejilla, con esa caricia que te di aceleraste el pulso como lo hacen las mareas en nemo, pequeño desierto de agua que no cubriría toda la paz que me trasmites. Pasamos pues a besarnos como nunca, inmersos dentro de tu burbuja con más paz que agua dentro de nemo y allí un susurro me diste, tocaste con una frecuencia baja el martillo de mi oído; me afirmaste tu amor. Entonces solo nos queda sellar dicho amor, solo nos queda alejarnos a través de la carne del frío mundo que nos rodea, procedí tal cual me lo dictaba el corazón a contarte mi plan hasta que los simios dejaran de temer a los humanos, íbamos a hacer que en una explosión de amor todo volará, desde la jungla hasta la mar.

Me miraste a los ojos que ya se veían perdidos en la dopamina, sonreíste y me mostraste los pilares que sostienen tu belleza calcada, en entonces dicho instante de sonrisa abrí la boca y trastabillando te narré la hermosa tarde que habíamos tenido acompañada de esa luna sonriente que nos miraba después. De a pocos fui besando tu mente, íbamos volados sobre ese sillón que aquí era más bello que la tierra prometida y fue cuando todo sucedió. Fue allí donde la gravedad cedió su fuerza. Y ya a merced de Dios, nos permitimos escuchar lo que decía mi corazón, terminadas esas palabras el mundo cambió, se volvió hacia el cielo, volamos todos en la burbuja bella de mi realidad congénita. Dijo pues el corazón flechado.

-vida misma. Encarnación de afrodita, abrázame fuerte, eleva mi alma, llévame de nuevo al olimpo cuando desfallezca. Así pues, el plan se efectúa, la aventura para arrastrar, al cielo el mundo, empieza... abrázame y calienta el paraíso, luego, nunca te me separes.

-Sebastian Merchan. Nobsa 2020